Martes D' Free: seis años rimando

Figura. Saludo de respeto entre freestylers.



Lo que comenzó como una forma de escapar del encierro durante la pandemia terminó convirtiéndose en una comunidad que, seis años después, continúa ofreciendo un espacio de expresión, encuentro y formación para decenas de jóvenes.

Los impulsores de Martes D' Free Daniel Oswaldo Morales López y Hugo Alberto Rodríguez Rodríguez nos contaron cómo, en una ciudad donde las opciones culturales para la juventud suelen ser limitadas, un micrófono, una bocina y un grupo de jóvenes reunidos en el Skate Park bastaron para construir uno de los movimientos culturales más constantes de Guamúchil, Sinaloa.

Martes D' Free nació el 16 de junio de 2020. Mientras gran parte de la vida pública permanecía suspendida por las restricciones sanitarias, un grupo de jóvenes decidió apropiarse de la palabra como herramienta de convivencia. Aquellas primeras reuniones respondían a una necesidad inmediata: romper el aislamiento. Sin embargo, con el paso del tiempo, el proyecto encontró un propósito mucho más grande.

Más que organizar competencias de improvisación, Martes D' Free se convirtió en un refugio para quienes no encontraban cabida en losespacios tradicionales de recreación. El colectivo transformó el Skate Park en un punto de encuentro para jóvenes atraídos por la cultura hip-hop.

Según sus organizadores, el movimiento surgió para cubrir una necesidad que permanecía desatendida: ofrecer una plataforma de libre expresión para una generación que buscaba ser escuchada.

En cada encuentro semanal, los participantes convierten experiencias personales, inquietudes sociales y emociones cotidianas en versos improvisados. La palabra funciona como una forma de catarsis y, al mismo tiempo, como un ejercicio creativo capaz de transformar tensiones individuales y colectivas en arte.

La permanencia del proyecto resulta especialmente significativa en un contexto como el sinaloense. Mantener durante años un espacio gratuito y autogestivo ha implicado enfrentar dificultades económicas, vencer prejuicios y sostener el esfuerzo mediante la colaboración comunitaria. Para sus impulsores, la existencia misma de Martes D' Free representa una alternativa cultural frente a narrativas dominadas por la violencia.

Su apuesta es sencilla pero poderosa: cambiar las armas por las palabras.

En ese sentido, las batallas de freestyle distan mucho de la imagen superficial que suele construirse alrededor de ellas. Quien observa únicamente los intercambios verbales puede interpretarlas como ejercicios de confrontación. Sin embargo, detrás de cada enfrentamiento existe una compleja dinámica de pensamiento rápido, creatividad lingüística y dominio escénico.

Una batalla de freestyle funciona como una especie de ajedrez mental. Los participantes deben construir rimas en cuestión de segundos, responder argumentos, utilizar referencias culturales y mantener la coherencia bajo la presión del público. Aunque el formato se apoya en el enfrentamiento verbal, este ocurre dentro de reglas compartidas donde la competencia artística sustituye cualquier forma de violencia real.

"No es agresión; es oratoria bajo presión que sustituye la violencia por ingenio verbal", explican los entrevistados al referirse a una de las ideas equivocadas más frecuentes en torno al freestyle.

La improvisación también cumple una función educativa. El ejercicio constante de rimar fortalece el vocabulario, desarrolla la capacidad de argumentación y fomenta el pensamiento crítico. Quien improvisa aprende a observar su entorno, analizar discursos y defender ideas utilizando la palabra como principal herramienta.

Esta dimensión formativa suele quedar oculta tras los prejuicios que todavía rodean al movimiento. Con frecuencia, el hip-hop es asociado con delincuencia, vandalismo o consumo de drogas. Sus impulsores consideran que estas percepciones ignoran el verdadero alcance de la cultura urbana. Donde algunos observan ocio o rebeldía sin rumbo, ellos encuentran disciplina, organización comunitaria y una forma accesible de participación cultural.

La experiencia de Guamúchil resulta especialmente interesante porque dialoga con el estigma que pesa sobre Sinaloa dentro del imaginario nacional. Frente a representaciones dominadas por la violencia y el narcotráfico, el freestyle local propone otra narrativa posible. Sus rimas hablan del trabajo cotidiano, de las carencias, de los sueños y de las experiencias reales de la juventud.

"Sustituimos las armas por la mente; proponemos el micrófono como la única vía de competencia", señalan.

Quizá por ello el movimiento encontró terreno fértil en la ciudad. Guamúchil ofreció espacios públicos disponibles y una generación con una necesidad profunda de ser escuchada, aceptada e incluida.

La consolidación del proyecto alcanzó uno de sus momentos más importantes en abril de 2025, cuando Guamúchil fue sede de las competencias nacionales Regional Summer Cup y BDM. Para los integrantes de Martes D' Free, aquel acontecimiento marcó el paso definitivo de las reuniones locales a un reconocimiento de alcance nacional. Por primera vez, el trabajo construido desde la autogestión reunió a competidores provenientes de distintos estados y permitió que los ganadores avanzaran a finales nacionales.

Más allá de trofeos o reconocimientos, los organizadores consideran que el mayor logro del proyecto ha sido otro: construir un espacio de paz. Un lugar donde los jóvenes encuentran comunidad, amistad, confianza y herramientas para enfrentar la vida.

El futuro, sin embargo, plantea nuevos desafíos. Para lograr una mayor trascendencia, consideran necesario que el freestyle deje de percibirse únicamente como un pasatiempo callejero y sea reconocido como una expresión cultural con potencial educativo y profesional. Entre las posibilidades que imaginan se encuentran alianzas con instituciones educativas, programas de formación en oratoria y el desarrollo de proyectos que permitan a los artistas vivir de su talento.

Después de años de reuniones semanales, Martes D' Free ha demostrado que una comunidad puede surgir alrededor de algo tan simple y tan poderoso como la palabra. En una época donde abundan los discursos que reducen a la juventud a estadísticas o estereotipos, el movimiento recuerda que escuchar sigue siendo un acto profundamente transformador. Y que, en ocasiones, una rima improvisada puede abrir caminos que ninguna otra forma de expresión consigue recorrer.

Figura. Integrantes del colectivo Martes D Free.

